



¿Cuál o una
¿qué depende
¿era?

La libertad de acción

Los seres humanos vivimos condicionados por nuestro aspecto biológico, por ejemplo, estamos obligados a alimentarnos. También nos condicionan las normas establecidas en la sociedad en la que vivimos y las relaciones con otras personas. No podemos hacer todo lo que deseamos ni podemos negarnos a hacer ciertas cosas. Sin embargo, **los seres humanos somos libres**.

La **libertad** es una de las grandes cuestiones sobre las que se viene interrogando la **filosofía** desde sus orígenes, hace 2.500 años. Las respuestas que se fueron dando son muy diversas: desde las que sostienen que las personas vivimos absolutamente limitadas por las reglas de la sociedad hasta las que afirman que los individuos somos libres y construimos las sociedades libremente. En el medio, están los pensadores que reconocen que el contexto social y cultural acota nuestra libertad, pero siempre conservamos una cuota de ella. Ante distintas circunstancias, se nos van presentando opciones entre las que tenemos que elegir. Esta capacidad humana de elegir entre alternativas que se nos plantean se denomina **libre albedrío**. A veces, elegimos en forma individual, y otras, en conjunto o en grupo.

Los seres humanos tenemos otra característica directamente vinculada con la libertad: somos **seres de acción**. Las personas actuamos, y al hacerlo, ponemos en juego nuestra libertad y, al mismo tiempo, ayudamos o impedimos que otros actúen y ejerzan su libertad.

Las acciones

Una **acción** es toda conducta humana, individual o grupal, motivada por algo. Estudiar para un examen, llamar por teléfono a alguien para deseárselo feliz cumpleaños, organizar un festival en la escuela y firmar un acuerdo comercial con el presidente de otro Estado son ejemplos de acciones. Todas tienen una motivación, aunque no siempre logremos identificarla con claridad. En este sentido, hablar mientras dormimos no se analiza desde la filosofía como una acción humana porque no hay un motivo, ni actuamos por nuestra voluntad, ejerciendo la libertad de elegir.

Las acciones pueden ser:

- **Individuales:** cuando un solo individuo actúa y lo hace por motivos o con una finalidad individual, por ejemplo, lavarse los dientes.
- **Sociales:** se trata de acciones (individuales o grupales) motivadas por las acciones de otras personas y en un contexto social, por ejemplo, mirar televisión o jugar un partido de rugby.
- **Colectivas:** cuando las acciones las realizan conjuntos de personas que comparten motivos y objetivos.

En general, los diferentes tipos de acciones se combinan, por ejemplo, es probable que un chico se lave los dientes porque acepta una regla y si no lo hiciera, sus padres lo sancionarían. Hablamos entonces de una acción social individual.

Como Sartre decía que los seres humanos no nacimos con la libertad ya que si no la elegimos: elegimos no elegir. En los siguientes ejemplos de situaciones en las que se nos plantea elegir y reflexionen acerca de:

- a) ¿Cuáles eran las opciones?
- b) ¿Cuál eligieron? ¿Por qué?
- c) Recuerden las acciones que realizaron luego de elegir e identifiquen si fueron acciones individuales o colectivas.

Los motivos de la acción

Un **motivo** es la razón que alguien tiene o cree tener para decidir actuar de determinada manera, es el **porqué de una acción**. En la realidad, las motivaciones suelen combinarse, pero para reflexionar sobre las acciones humanas es útil distinguir entre distintos tipos de motivos.

- En algunos casos, el motivo es la **costumbre**. Actuamos porque resulta habitual, porque es así como lo indican las reglas de la sociedad o del grupo al que pertenecemos. Lo que otras personas vienen realizando desde hace tiempo tiene gran influencia, aunque a través del tiempo las costumbres se modifican.
- En otras acciones, los motivos que predominan son de tipo **afectivo o emocional**: darle un abrazo a una persona querida, enojarse cuando una situación es injusta o celebrar el triunfo de un deportista, por ejemplo. Estas acciones no se guían por la razón, sino por las pasiones y los sentimientos.
- También hay **acciones racionales** cuando los actores evalúan los medios de los que disponen y cómo utilizarlos, ya sea **para lograr un fin** o para proteger determinados **valores**. En el primer caso, las personas identifican un objetivo o fin y eligen los medios para alcanzarlo: un estudiante se propone aprobar un examen difícil y por eso decide estudiar durante el fin de semana y no salir. En el segundo caso, el curso de la acción está orientado por la adhesión a ciertos valores, como podría ser el sentido de justicia o el respeto por las ideas de los demás.

La acción moral

Algunas acciones hacen bien y otras hacen mal: hay acciones buenas y acciones malas. Todos podemos darnos cuenta de ello. Sabemos que decir una mentira es una acción mala y seguramente va a causar un perjuicio a alguien.

Cuando las personas reflexionamos acerca de lo bueno o malo de una acción, no solemos hacerlo como si fuésemos individuos completamente aislados, sino en relación con los otros: nuestra familia, nuestro grupo de amigos, nuestra sociedad.

Para establecer lo bueno o lo malo, las personas nos valemos de la **moral**. La moral es el **conjunto de valores y comportamientos** que las personas de una comunidad creemos correcto y, por eso, constituye una especie de modelo a seguir. Así, las acciones que están de acuerdo con los valores y las reglas morales se consideran buenas.

La moral no es universal ni rígida, sino que difiere de una civilización a otra y va modificándose con el tiempo. En algún momento, algunos valores y normas comienzan a ser cuestionados e incluso dejan de ser considerados buenos. Es el caso del sometimiento propio de la esclavitud, que no era objetado por los patrones morales que rigieron desde la antigüedad y hasta los siglos XIX o XX, según los distintos pueblos.



Documentos

¿Sabemos cuándo aplaudir?

El ejemplo clásico (de hecho social) es el momento del aplauso después de una representación teatral: cada espectador sabe cuándo empezar a aplaudir (y en qué caso debe hacerlo), las consecuencias de no hacerlo, la necesidad de preguntar a los demás, de manera que el fenómeno se produce con notona sincronización a partir de la uniformidad de cientos de fuentes articulares previamente aculturadas sobre ese hecho social.

zicon, Claudia y Stigni, Claudia. "El aplauso es un hecho social". En *Diseño y Comunicación* N.º XIII (ISSN 1668-1673), Año XIII, Vol. 19, agosto 2012, Buenos Aires.



percibimos la moda como algo obligatorio a veces, no seguiría puede hacernos sentir raros o incómodos.

Las acciones sociales

Existe un tipo de acción que se denomina **acción social**. Es la acción que se realiza con un sentido personal, pero que, al mismo tiempo, **afecta** la conducta de **otras personas**. Por ejemplo, alguien decide hacer un programa de televisión. Para eso, contrata gente, lo produce y lo emite por un medio de comunicación. Cierta sector del público mira ese programa, y, luego, más personas se enteran de que es un programa al que ve mucha gente y deciden hacer lo mismo. El público aumenta, el programa se vuelve exitoso por su *rating* y varias empresas deciden pagar por un espacio de publicidad durante la emisión de ese programa. Los televidentes ven las publicidades y algunos compran los productos publicitados.

Podríamos seguir mencionando acciones que, como se habrán dado cuenta, están relacionadas porque lo que hacen unas personas influyen en lo que hacen otras. En algunos casos, sentimos la **influencia externa** de las acciones sociales, pero, de manera racional, **decidimos cómo actuar**. Por ejemplo, alguien que es convocado para trabajar en el programa de televisión podría rechazar la oferta.

En ocasiones, la presión externa es tan fuerte que tenemos pocas chances de elegir actuar en sentido contrario. Esto ocurre, por ejemplo, cuando la acción que nos afecta proviene de alguien con quien mantenemos una relación de poder. Es el caso de un empleado que recibe una orden de su jefe, por ejemplo.

Los hechos sociales

Algunas teorías sobre la sociedad sostienen que existen fenómenos, denominados **hechos sociales**, que se originan por fuera de cada individuo y, por eso, se los considera externos a las personas que participan en él. Son como patrones que guían las acciones, como si una fuerza indujera a las personas a actuar de determinada manera por motivos que escapan a su voluntad y conciencia. Desde este punto de vista, aspectos importantísimos de las sociedades son hechos sociales: su **lengua**, su **religión**, su **moral** y sus **costumbres**, por ejemplo.

Estos hechos sociales son el producto de la propia comunidad que los ha instalado y aceptado y, luego, se vuelve difícil actuar en contra de la presión que ejercen o simplemente provocan el contagio. Hay numerosos ejemplos de hechos sociales: reírse durante un espectáculo cómico y aplaudir al final, gritar los goles y vestirse a la moda, entre tantos otros.

En efecto, si bien la moda es un hecho social porque su existencia depende del conjunto y se presenta como externa a las personas, se manifiesta en acciones individuales. La moda es percibida por un grupo como algo obligatorio y, al mismo tiempo, como algo natural. Por ejemplo, este año sabemos que se usa la ropa de colores flúo así como el año anterior se usaban los colores pastel. Basta con ver en varias vidrieras los colores que se repiten para darnos cuenta de que esos son los que debemos preferir y usar. De lo contrario, es muy probable que nos sintamos incómodos y hasta excluidos. Podemos no seguir la moda, pero aun así esta seguirá existiendo.

4. Con tus compañeros, hacé una lista de hechos sociales y de ejemplos de acciones que responden a ellos. Pueden organizarlos en una tabla como esta:

HECHO SOCIAL	ACCIÓN
La moda	Lara se compró una remera verde flúo

Elijan un par de la lista y analícelo respondiendo:

- ¿De qué manera el hecho social ejerce una presión sobre las personas?
- ¿Qué habría sucedido si la acción hubiera ido en contra del hecho social?

La acción colectiva

Como dijimos, la acción colectiva es aquella acción en la que participa un **conjunto de personas** de manera **cooperativa** con **un mismo fin**. Debemos distinguirla de las acciones individuales que se producen simultáneamente. Por ejemplo:

- Cientos de personas que caminan por la calle, unas yendo a trabajar, otras haciendo compras y otras paseando, no están realizando una acción colectiva. Esas personas tienen distintos motivos para hacer lo que están haciendo, no comparten un objetivo ni tampoco están cooperando para realizar la acción.
- Cientos de personas que caminan por una calle hacia la municipalidad para entregarle un petitorio al intendente están realizando una acción colectiva. Estas personas caminan con un mismo objetivo. Y si muchas de ellas decidieran dejar de caminar encolumnadas, ya no existiría la manifestación.

Concretar una acción colectiva no es sencillo: se requiere voluntad compartida, un grado importante de acuerdo con el fin y los medios que se van a utilizar para alcanzarlo. A veces, también es necesario compartir valores, ideales y sentimientos.

En la mayoría de los casos, las acciones colectivas son el resultado de la **planificación** por parte de una **organización social** o **estatal**. Contar con una estructura organizativa, con líderes capaces de convocar y aglutinar las acciones individuales y con la posibilidad de brindar incentivos son ayudas importantes, pero no suficientes para garantizar las acciones colectivas. A nivel personal, existen posiciones para no participar en ellas:

- **Si no lo hago, otros lo harán por mí.** Esta postura se basa en la expectativa de que el resto de los individuos se comprometerá con la acción y la realizará aunque uno no participe. En ese caso, la falta de participación no haría la diferencia y, de todos modos, obtendría el resultado.
- **Si lo hago, no lo disfrutaré.** Esta situación es la que se presenta cuando la acción no es un medio sino un fin en sí mismo. Como ejemplo, podríamos pensar en la ceremonia de inauguración de los juegos olímpicos, parte de la cual consistió en la presentación de figuras formadas por cientos de personas perfectamente sincronizadas. Si muchas personas tomaran la decisión de no participar en la formación para poder verla como espectadores, el espectáculo fracasaría.
- **No sé qué van a hacer los demás.** Desconocer la postura y los posibles comportamientos de las otras personas integrantes del grupo es otro de los obstáculos que impiden que una acción colectiva se lleve a cabo. Por el temor que causa el desconocimiento, es posible que las personas guarden silencio y no actúen, aunque estén pensando lo mismo.

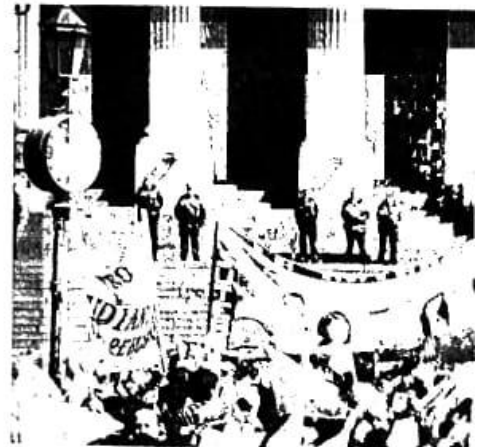
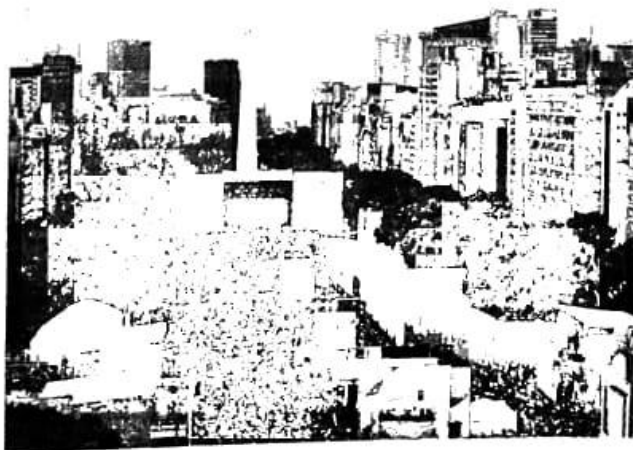
5. Leé las siones:

"¡Impresión!
¡Un espectáculo!
La verdad es
más si lo ve

"Hoy no trat
hay una mov
la obra soci
char para ir

- a) Rel
de
ima
- b) ¿Cc
de l
va r
fras
tu n

Festejos del Bicentenario
en 2010 y una manifes
Congreso.



Camino hacia la Libertad.

(Luisa Cabero Cabieses. Escritora Peruana. Cuento sobre la verdadera libertad interior)

— Qué oprimido me siento cuando me pongo a pensar en los días largos que me esperan para salir de la esclavitud en que me he metido, tratando de salir adelante con todas las cosas que me he impuesto, para obtener lo que me va a servir para caminar libremente pensando sólo en distraerme sin que nada me ate, así las penas y pesares se alejarán de mí y por fin podré reír y cantar y ser feliz sin tener ninguna obligación que me quite el sueño. ¿No crees, Franco, que esto será muy bueno para mí cuando me llegue este gran día?

— Pues no creo —le contestó Franco—, porque esto no es así, ya que lo que verdaderamente te ata son otras cosas que no te dejan ser feliz.

Tavo, al escucharlo, con un gesto poco amigable, le dijo:

— Anda, tú qué sabes, por eso te veo siempre con cara de aburrido.

— Será tu parecer porque yo jamás me aburro —le contestó Franco—, como se ve que no tomas en cuenta las cosas que hago, porque no conoces el verdadero valor que éstas significan.

— Bueno —le respondió Tavo—, para mí la diversión es lo más importante, porque esto es lo único que no te esclaviza.

— Pero Dios no te ha dado dones sólo para que te diviertas, ¿no crees? Piensa, porque esto no es así —le volvió a decir Franco.

Tavo, insistiendo en pensar en forma muy egoísta, le contestó:

— Realmente, yo sí quisiera hacer lo que me venga en gana y poder gozar libremente del sol, de los paseos o quedarme en casa disfrutando de un rico helado y viendo películas, o sencillamente dormir sin pensar que tengo que levantarme temprano porque tengo obligaciones que cumplir. ¿Acaso esto no es libertad de hacer lo que a uno le venga en gana?

— Bueno —le contestó Franco—, el hombre es libre desde el momento que Dios lo dejó a su libre albedrío, dándole la facultad de ver lo que era bueno y malo para él, pero lamentablemente, muchos escogen lo que no les conviene para su alma y terminan por hacer abuso de la libertad. Y no quisiera que a ti te suceda esto. ¿Por qué, pues, no aprendes a discernir lo que va a ser bueno para ti?

— La verdad no me interesa —le dijo Tavo—, mejor no me hago problemas, hablemos de otra cosa. ¿Qué te parece si damos un paseo y mañana vengo temprano para ir a pescar?

— Estupendo —le contestó Franco—, la pesca a mí siempre me ha fascinado.

Y mientras hablaban y se ponían de acuerdo, se despidieron. Al día siguiente, como era de esperar, Tavo, con una gran sonrisa, se presentó en la casa de Franco. Cuando lo vio, le dijo:

— Vamos, apúrate pues no deseo que mi domingo termine ni termine nuestra juventud, felizmente aún somos muy jóvenes para gozar de lo que queramos.

— Ah, eso sí, ¿y qué hay si no vamos?, —le dijo Franco—, pensando en analizar lo que le contestaba.

— ¿Qué hablas?, —le dijo Tavo—, o acaso estás delirando, pues apúrate y vamos si no quieres verme aburrido.

Franco, viendo su desesperación por escapar de sus reprimidas emociones, le contestó:

— Cálmate, amigo, sólo bromeaba.

Y sonriendo, le dijo:

— Ya, agarra tu mochila y vamos.

Y así lo hicieron; en el camino Tavo, saltando y cantando con una alegría momentánea, dijo:

— Esta es la única libertad que yo aprecio en mi vida, porque así uno se olvida de las preocupaciones, de los tormentos y de los malos momentos, que aparecen cuando menos se espera.

— Y te entiendo —le dijo Franco—, sólo que no tomas en cuenta que hay situaciones mayormente apreciadas, que conducen a que uno pueda vivir también con alegría y con libertad y no precisamente es la diversión. Y no creo que esto lo tomes en cuenta, porque lo que predomina en ti egoístamente, es sólo divertirse aunque por ello otros se perjudiquen.

— ¿Se perjudiquen?, —le contestó Tavo—. ¿Y por qué se habrían de perjudicar por mis diversiones? La verdad que no te entiendo, creo que estás hablando ya demasiadas tonterías.

Franco le dijo:

— Te voy a poner un ejemplo; qué pasaría si alguien que necesita urgentemente que lo saques de un apuro, justamente, cuando te vas a ir de paseo, ¿qué le dirías?

Tavo le contestó:

— ¿No te parece que ese sería su problema? ¿Por qué, pues, perjudicarme precisamente con lo que más me gusta, la diversión? Pues no dejaría la libertad de poder elegir lo que me agrada por nadie.

Franco le respondió:

— Qué egoísmo tan grande el tuyo, de pensar solamente en tu persona sin que nada te importe. ¿No te das cuenta, acaso, que hay circunstancias en que tenemos que escoger lo que es prioridad? Pero claro, cómo te vas a dar cuenta de esto, si el egoísmo es el que te mantiene adormecida la conciencia para que no puedas actuar reflexivamente. La libertad de la cual te hablo, no se puede comprar porque viene como una gracia del cielo, ¿comprendes? Todo en la vida tiene sus pros y sus contras, y la diversión sana también es buena porque no sólo alegra sino ayuda a liberar tensiones, pero si sólo se piensa en ella, esto no ayuda a que uno madure.

— Y si esto es así, ¿cuándo seré libre? ¿Será que tengo que recapacitar con otro juicio?

Franco le dijo:

— Así es, y cuando eso te suceda dejarás ya de estar atado a tus deseos y a tus múltiples apegos.

— Bueno —le dijo Tavo—, después de todo lo que me has dicho creo que lo soy, es más, ya me estoy sintiendo un poco mal y quien sabe esto sea lo que me tiene viviendo con muchos pesares. ¿Y cómo hacer, entonces, para que sea cada vez más libre de mí mismo?

Franco le contestó:

— Tendrás que meditar mucho para que comiences a vivir libremente. Cuando esto te suceda, habrás abierto la puerta de tu corazón que te conducirá con libertad para poder actuar con benevolencia y equidad. Mira, llegamos, el sol ilumina el mar y en la orilla hay gaviotas que caminan libremente.

— Sí —le dijo Tavo—, y son muchas.

Y mientras hablaban vieron a unos jóvenes que se disponían a pescar, de repente uno de ellos resbaló y se torció el tobillo. Tavo, al mirar alrededor de donde se encontraba el joven tirado y boca abajo, no pensó dos veces en auxiliarlo, igualmente lo hizo Franco. Y en tanto se demoraban buscando un centro hospitalario cercano al lugar donde se encontraban se pasó el tiempo, pero lograron encontrarlo y el joven fue atendido de inmediato, y viendo que ya era tarde para continuar con lo planeado decidieron regresar a sus hogares.

— Pero no importa —dijo Tavo muy complacido—, porque hemos hecho una buena acción.

Y continuó:

— ¿Sabes, Franco? No he tenido la alegría de poder gozar del día pescando como me gusta. Pero acabo de conocer una alegría diferente que no se va de mi alma. ¿Será que ésta viene por haber ayudado al joven? Porque no sólo me he sentido alegre sino que ya no siento nada que me oprima por dentro, y percibo algo así como una especie de liberación. ¿Será ésta la libertad de la cual me hablas?

— Así es —le respondió Franco

— Entonces, creo que también dentro de muy poco me estará llegando el gran día de la liberación y por fin seré libre y feliz. Gracias amigo, lo que has hecho por mí no tiene precio.

— Si para eso estoy —le dijo Franco—, y lo hago con mucho cariño.

Tavo le dijo:

— ¿Sabes, Franco? Aunque deje de verte, siempre te tendré presente en mi corazón.

— Y yo también, amigo —le contestó Franco.

Y lo abrazó con mucho afecto